

PARIS-BREST-PARIS 2011 “Y VAN TRES”

Llegó el día de partir hacia París, parecía que no iba a llegar, pero el tiempo pasa rápido y brevemente se acercaba la gran prueba.

Quedamos en el bar Massamagrell, como de costumbre, para partir hacia París. Parada en la Almunia para almorzar y continuamos hacia Santesteban donde estaba programada la comida. Primera sorpresa del día, el túnel de Belate estaba cerrado, por lo que tuvimos que subir el puerto con el consiguiente retraso. Comida espectacular en el Hostal Santamaría, no pudimos con toda la comida que nos sacaron. Había que aprovechar la última comida en España, antes de sufrir la dieta y los precios franceses.

Continuamos el viaje, con continuas retenciones antes de llegar a Burdeos. Parada para la merienda-cena en un área de servicio, con lo que había preparado en España, jamón, queso, ensaladas, bebida fresca y un buen melón de la tierra.

A la furgoneta otra vez, para encarar el último tramo del viaje. Llegada al hotel tras dar un montón de vueltas, sobre la 1 de la mañana, estaba todo en obras y el “tom-tom” no daba con la salida correcta.

Al día siguiente viernes, aprovechamos para visitar París en un autocar turístico, comida en el barrio latino y llegada al hotel sobre las 8 de la tarde. Vuelta a buscar un sitio para cenar, aquí como te descuides con la hora no encuentras ningún sitio abierto, al final encontramos un sitio, todo a base de carne, que con la bebida solía costar entre 20 y 30 euros por cabeza (que diferencia con España, en cantidad y calidad).

El sábado era el día de la revisión de las máquinas, Paqui, Ana, Alfredo, Vicente y yo, nos levantamos temprano para ir a subir a la Torre Eiffel, tuvimos suerte y éramos los primeros de la cola. Tras la visita turística volvimos al hotel donde nos estaban esperando todo el grupo y después de comer dirigimos al pabellón de los derechos del Hombre, para pasar la revisión y estar toda la tarde en el ambiente Randonneur.

Nuevo contratiempo, las cinchas reflectantes no eran válidas, tenía que ser chaleco, así que mientras el controlador se despistaba nos íbamos pasando el chaleco por la parte trasera y así poder pasar el primer corte. Después de pasar la revisión y recoger toda la documentación, nos compramos unos chalecos en el mismo pabellón y tras saludar a otros componentes de la expedición española y hacer las fotos de rigor, nos fuimos al hotel para descansar.

En el pabellón también estuvimos con Cirilo, ciclista francés que participó en el 300 de Massamagrell y con el grupo de Bernard de Toulouse, que participaron en el 400, fue una gran alegría volvernos a encontrar y nos animaron a visitarles en Toulouse.

Llegó el gran día y tras un desayuno copioso y cargar todas las bicicletas y maletas, nos fuimos hacia el lugar de salida. Aparcamos el vehículo y montamos todas las bicis, con sus respectivas bolsas, luces, guardabarros, etc. Lo dejamos todo preparado, para después de comer poder descansar hasta la hora de la salida.

Fuimos a comer al restaurante preparado para la ocasión, y después de la comida aprovechamos para echar una pequeña siesta.

El grupo se componía de 15 ciclistas: Domingo, Miguel, Luis, Vicente Artigues, Andrés, Fernando, Vicente Roig, Risueño, Alfredo, Toni, Cristóbal, Argoitz, José, Pedro y Eloy, acompañados de nuestras fieles chicas, Paqui, Anna, Sonia y Mari.

Antes de ir hacia la salida, comentamos las últimas consignas a seguir en los controles, éramos un grupo muy grande y había que perder el mínimo tiempo posible en las paradas.

Sobre las 4 de la tarde nos fuimos a hacer cola, el ambiente era precioso, ciclistas de todo el mundo y como siempre los españoles destacamos por nuestro humor y jaleo. La salida se haría en grupos de 500 cada 20 minutos.

Había que pasar el último control, sellado del carnet de ruta y hacia la salida, tras dos horas en cola, a 36 grados, por fin encaramos la línea de salida, pero el corte dejó atrás a tres compañeros para el próximo grupo.

Decidimos no salir con la salida asignada y esperar a los otros compañeros para salir todos juntos. Perderíamos 20 minutos más, pero valió la pena, porque así éramos los primeros en la línea de salida del siguiente grupo. Fue muy emocionante estar en primera línea, los 15, todos vestidos igual, nos hicieron innumerables fotos y videos.

Al final sobre las 18:50 de la tarde del domingo nos dieron la salida, 50 minutos más tarde de lo previsto. Los primeros 30 kms eran neutralizados, a una velocidad de 30 km/H, todo el grupo compacto aguantaba el ritmo, con el grupo valenciano en cabeza.

De golpe subió la velocidad, y vimos que el coche y la moto se apartaron, Miguel y Alfredo imprimieron un ritmo mayor, el grupo se fue disgregando, nosotros seguíamos juntos y fuimos haciendo relevos hasta el primer control (km 140), en este tramo el calor nos obligó a repostar varias veces de agua, ofrecida por la gente de los pueblos. Además íbamos cogiendo a gente del grupo anterior y alguna que otra máquina especial que había salido a las 4 de la tarde.

Resultado 28,34 de media en los 140 kms., ya en el control comentamos que se había circulado demasiado deprisa, pero haciendo los relevos se hizo bastante llevadero

Particularmente este tramo no me encontraba bien, estaba como pesado, seguramente debido a la inactividad y el viaje.

Parada en el control para cenar y primera sorpresa, Argoitz nos comenta que se encuentra mareado, seguramente un bajón, nos comenta que él va a ir más despacio para ver si se recupera, Partimos hacia el siguiente control, con la esperanza de que a su ritmo se recupere, sabemos que está fuerte y seguramente será un bajón pasajero.

Los novatos ya se van dando cuenta de lo que es la París-brest-París, un continuo sube y baja, de toboganes que algunos parecen puertos. En la oscuridad de la noche se adivinan los toboganes por las luces traseras de las bicicletas que nos preceden.

En una bajada vemos una luz roja en medio de la carretera, una bicicleta en los matorrales y un ciclista tumbado. Paramos para ver que pasaba, seguramente se había dormido y cayó a los zarzales, se quejaba de la clavícula, Eloy le dejó el móvil a un francés para que llamara a las asistencias. Tras 15 minutos apareció un coche que se ofreció a llevarlo al hospital. Por mi parte al intentar parar, pisé en falso cayendo a los zarzales, lo que me provocó un picor en la pierna izquierda que me duró dos días.

Llegamos al 2º control, Villaines km 221, sobre las 3:50 de la madrugada, las caras de sueño ya eran patentes, vuelta a repostar, cada uno lo que más le apetezca, y tras comentar las mejores jugadas continuamos la marcha. Hay que intentar que las paradas no sean muy largas para no enfriarse, aunque la noche no es fría, siempre que se arranca de nuevo el cuerpo se queda helado.

En Fougères, km 310, 3er punto de control, ya es de día. Al ir a sellar nos encontramos con Cecile, amiga de Toni Maynero, que nos espera con alegría, después de saludarnos acompaña a Miguel al médico, pues tiene un tirón en la espalda. Por mi cabeza pasa la retirada del 2007, pero afortunadamente fue un espejismo, tras darse un masaje y una pomada continuó toda la prueba sin problemas.

Después de sellar, siempre la misma rutina, bandeja y al self service, que tras pasar por caja (entre 9 y 12 euros), pasabas al comedor para tranquilamente, comer y descansar un rato.

A recoger la bici y al camino, quien falta?, Cristóbal y Risueño que estaban en el servicio, al ser un grupo tan grande siempre se pierde más tiempo de lo normal en las paradas, pero al final la recompensa de ir todos juntos, el cachondeo, los chistes, etc., se hace más llevadera la prueba. En este control, Argoitz ya estaba totalmente recuperado, integrándose en el grupo sin ningún problema.

Continuamos hacia Tinteniac, km 364, este tramo es el más corto y se hace bastante llevadero, además con el aliciente de que veríamos a las chicas, ya que la noche anterior se quedaron en París, para no pasar toda la noche detrás de nosotros. Llegamos a las 11:30 de la mañana, y mientras estábamos comiendo llegaron las chicas. Tras los saludos y terminar de comer, fuimos a la furgoneta para dejar ropa, coger otra y darnos cremitas, que los kms no pasaban en balde. Yo ya empezaba a notar algo en el trasero, debido al calor del primer día.

En marcha otra vez, el tiempo nos estaba respetando, no llovía y el viento tampoco molestaba. Subimos la antena y el primer tramo de este trazado lo hicimos en grupo, para después disgregarnos un poco debido a algunos tirones, nosotros fuimos con unos italianos hasta el control de Loudeac. km. 449. En este control nos encontramos con los de Linares, “el capi” y sus acompañantes. El siguiente tramo lo haría con nosotros.

Ya en el comedor nos volvimos a reagrupar, y tras avituallarnos seguimos hacia el siguiente Carhaix, km 525, donde estaba prevista la primera parada para dormir.

Nada más salir hacia Carhaix, hay 4 toboganes muy empinados y la gente sube despacio, a Vicente Artigues le ha sentado algo mal y tiene dolor de estómago, paramos para ver si se le pasa, le esperamos Andrés, Miguel, Alfredo y yo, tras unos minutos emprendemos la marcha poco a poco para ver si mejora y tras superar los toboganes, metemos velocidad de cruce para alcanzar el grupo.

A los pocos kms ya estamos todos juntos, nos desvían a la derecha para pasar por un repechaco, con la única intención de pasar por un pueblo donde había un avituallamiento, damos un pequeño rodeo y volvemos a la ruta inicial, nos sienta muy mal a la mayoría, no estamos para hacer repechos de regalo.

A partir de ahí, grupo compacto, que llegamos a Carhaix sobre las 20:40 de la noche, sellado, cena, y a buscar el hotel para descansar. Estábamos repartidos en varios hoteles, por lo que las chicas tuvieron trabajo extra para repartir maletas.

Habíamos quedado a las 3:30 de la mañana para partir hacia Brest, como siempre, hay alguno que se retrasa, partiendo hacia Brest sobre las 4.

La mañana es fresquita, pero sin llegar ha hacer frío, comenzamos a subir el puerto y cada vez hay más niebla. En la bajada hay que ir con cuidado, se ve muy poco y ya vamos cruzándonos con gente que vuelve de Brest. El sueño empieza a atacarme, así que decido pegar un par de arreones para despejarme, nos vamos Miguel, Cristóbal, Alfredo y yo, hachazo tras hachazo vamos pasando repechos y me preguntan “que quieres dejarnos?”, “no, es que me estoy durmiendo y es una forma de despejarme”.

Llegamos a Brest sobre las 7:50 de la mañana, después de la vuelta turística por el puerto y la fortaleza, este tramo se hace interminable.

Sellamos, comimos y vamos a buscar al resto del grupo que había desayunado en otro local, para retornar el camino hacia París, vamos de vuelta y la moral está por las nubes, aunque nos quedan 615 kms.

Comenzamos la subida al puerto, nos seguimos cruzando con gente que baja para Brest, algunos españoles. Llegamos arriba todo el grupo, en la bajada ponemos un buen ritmo, pero en un repecho el Conejo aprieta un poco más, Miguel que lo pasa y Cristóbal y yo, nos vamos a rueda. Hacemos una pequeña serie, nos vuelve a coger el Conejo, y entre hachazos llegamos a Carhaix, km 703, casi sin darnos cuenta.

En el control las chicas nos habían preparado un bocata de jamón y queso, con ensaladas, que nos supo a gloria, buen almuerzo, finalizado con un par de melones de Valencia, que estaban exquisitos. Los ciclistas que pasaban se quedaban mirando la fiesta que teníamos montada, haciéndose fotos con nosotros.

Reemprendemos la marcha, meada técnica y reagrupamiento, falta José Alcoy, va un poco tocado y prefiere ir solo a su ritmo para no agobiarse. Ritmo de grupo y a devorar kms. En este

tramo se nos pegó a rueda un inglés que era un peligro constante, y Pedro entre risas y cachondeo no paraba de recriminárselo.

Hacia mitad de trayecto, nos damos cuenta que falta Argoizt, decidimos esperarlo para ver que pasaba. En este tipo de pruebas es importante no quedarte solo, ya que mentalmente te vienes abajo. Tras esperar un rato, apareció con un dolor en el tendón de Aquiles que le impedía hacer fuerza. Paramos y le pusimos radiosalil, continuando la marcha poco a poco hasta llegar a Loudeac, km. 782, a partir de aquí intentaría salir antes para adelantar terreno y no retrasar al grupo.

El cielo empezaba a ponerse negro, amenazando tormenta, después cayeron cuatro gotas mientras estábamos comiendo. Este día particularmente para mí fue duro por el sueño que me daba en algunos tramos, obligándome a avivar la marcha para despejarme, el trasero seguía molestándome y las muñecas empezaban a quejarse.

Partimos hacia el siguiente control, algunos por delante que iban saliendo y los demás por detrás, a excepción del Conejo, que por una confusión se quedó esperándome en el pabellón. Paramos en el control secreto y tomando un par de cervezas, esperamos al Conejo para reagruparnos. Continuamos la marcha hacia Tinteniac, todos en grupo, hasta la subida de la antena, donde “alguno que otro” tenía que hacer la serie del día, llegando a cuenta gotas al control. Sobre las 22:00 llegamos a Tinteniac km 867, las chicas nos estaban esperando para ver si nos hacía falta algo y después seguir hasta Fougeres para recoger las llaves del hotel, donde teníamos que dormir.

Cena rápida y en marcha hacia Fougeres, donde estaba previsto dormir la 2ª noche. El hotel estaba en la misma carretera antes de llegar al control, esperamos a las chicas que estaban en el pueblo y tras repartir las llaves, todos a descansar.

Quedamos a las 6:30 de la mañana para desayunar y partir, a mitad de desayuno echo de menos a Fernando, se lo comento a Andrés y le llama por teléfono, pero no contesta. Como ha dormido solo en una habitación se ha quedado dormido, con el consiguiente retraso. Aún así desayunamos en el hotel, de Buffett, desayuno muy completo que nos sirvió para afrontar el siguiente tramo con fuerza.

Ya todos juntos sellamos en Fougeres y salimos hacia Villaines a las 7:29 de la mañana, los siguientes 190 kms, son muy duros con continuos toboganes, que con los kms acumulados y los dolores habituales todavía se hacen más duros. Yo me quedo con el Conejo, va despacio en las subidas y se deja caer en las bajadas, me dice que tiene un brazo mal, debido a la ciática y no controla bien la bicicleta, aguanto un rato con él, de golpe y de repente empieza a apretar y me deja solo. Poco a poco voy haciendo camino y hacemos grupetas de 4 o 5 ciclistas, en estos tramos es muy difícil ir en grupo con los continuos sube y baja.

A estas alturas de prueba, no dudamos nadie de que vamos a acabar todos, mejor o peor, pero acabaremos todos. Luis va muy bien, con los consejos que le damos que sabe aplicarlos, me dice que cada vez se encuentra mejor, me alegro. Pedro sigue con sus dolores de rodilla, Alfredo con los tobillos, el Conejo con su brazo, Andrés tiene un tirón en la ingle que le molesta, a mí me duelen las muñecas y el trasero está insoportable. Argoitz ha mejorado de sus dolores y José Alcoy sigue a su ritmo.

Llegamos a Villaines, km. 1009, este pueblo es muy bonito y es todo un espectáculo, montan música, hay un Speaker y el avituallamiento está muy bien, además hay niños que te cogen la bandeja y te la llevan a la mesa.

Seguimos hacia Mortagne, continúan los repechos, en todo este trayecto hay personas en la cuneta animando, y además te ofrecen café, agua, pastas, etc. al final de un repecho paramos a tomar un café con un trozo de pastel que estaba divino, nos hacemos unas fotos con la gente y nos reímos un rato, al decirles que somos españoles, nos comentan que veranean en Tarragona y les animamos que se acerquen a Valencia.

Llegamos a Mortagne km 1090, superando un repecho de unos 2 kms, con una rampa final al 12%, que te deja tocado. Nada más llegar voy al furgón y me pongo dos culottes, el trasero ya no lo aguanto, no sé como ponerme y las muñecas continúan doliéndome.

Aquí los lesionados, deciden salir antes para no entorpecer la marcha, nos encontramos con un madrileño, hablamos un rato con él, y nos comenta que la prueba es muy pesada por los continuos toboganes. Le animamos a que venga con nosotros, pero decide descansar un poco más. Desde esta mañana, Cristóbal, nos va animando con una especie de timbre que se ha instalado en la bici, le pita a todo lo que ve, ya sean ciclistas adelantados o que nos adelantan, provocando las risas en el grupo.

Salimos hacia Dreux, sé que nos quedan unos 30 kms de repechos y después el terreno es más llevadero y en grupo se puede adelantar bastante. Íbamos subiendo despacio esperando a Pedro y en uno de los repechos Andrés se para junto con Vicente porque le duele mucho la ingle, el grupo continúa despacio para ver si nos alcanzan. Al ver que no vienen, decido parar a esperarlos, los veo venir y detrás un grupo de seis bretones de avanzada edad que llevan un ritmo muy bueno, nos ponemos a rueda, alcanzamos al grupo y hacemos unos kms a rueda, cuando les parece se apartan y se paran. Nosotros continuamos con el ritmo, alcanzamos a Pedro que estaba parado, le animamos a que se pusiera a rueda. Continuamos así hasta Dreux km. 1165, llegamos sobre las 20:34 de la tarde, con París en el horizonte, las cosas se ven de otro modo, aunque los dolores no se pueden evitar.

Cenamos un poquito de todo, en el mejor control en cuanto a comida, Argoitz decide irse por delante para no enfriarse y José Alcoy viene por detrás a su ritmo. En el pabellón se nota donde está el grupo de valencianos, armamos follón haya donde vamos, las risas es la nota predominante en el grupo, a pesar de los males.

Las chicas se van a adelantar para recoger las llaves del hotel y esperamos con los brazos abiertos en la llegada.

Tenemos ganas de llegar, y después de ataviarnos de luces y reflectantes continuamos afrontando el último tramo, la parada ha sido corta, pero los músculos y articulaciones se han vuelto a enfriar. Cuesta volver a arrancar, pero como siempre hay algún repecho que te calienta enseguida.

Este tramo vamos muy despacio, a Pedro le duele mucho la rodilla, por lo que no para de hablar y contar chistes para no pensar en el dolor, no lo pasamos en grande, nunca me había reído tanto, casi nos caemos en alguna ocasión. Nos adelantan algunos grupos, pero nos da igual hacer media hora más o menos, la satisfacción de acabar todos juntos y sin ninguna baja es muy grande.

En uno de los repechos duros, Pedro tiene que parar por el dolor, y al llegar a Guyancourt le da un pequeño mareo, por lo que tenemos que volver a parar. No importa, seguiremos juntos hasta el final. El paseo final por las calles se hace eterno, pero a la vez gratificante, porque la llegada está cerca. A la entrada del pabellón nos están esperando nuestras chicas, el griterío se oye desde lejos, son únicas, la mayoría nos paramos para abrazarnos con ellas y compartir la alegría de haber acabado la prueba.

Llegamos a las 00:58, según el carnet de ruta, en 78 horas y 8 minutos, 3 horas más de lo previsto, pero con la satisfacción de haberla acabado todo el grupo, algo impensable debido a la cantidad de ciclistas y los problemas que pueden surgir durante el camino.

Tras las fotos de rigor, al hotel a descansar. A la mañana siguiente partimos hacia España, llegando a Santisteban sobre las 21:00, donde cenamos por todo lo alto, con champán incluido. (Que bien se come en España)

A la mañana siguiente un copioso desayuno y llegada a Valencia, donde nuestro amigo Pepe nos había preparado una estupenda paella, que no dejamos ni un grano de arroz.

Enhorabuena a los veteranos, Andrés, Risueño, Toni y Vicente, que ya tienen dos PBP, y a los novatos Luis, Miguel, Cristóbal, Pedro, Vicente Roig, Fernando, José Alcoy y Argoitz, que es la

primera PBP, y han comprobado en sus músculos lo dura que es esta prueba, aunque no hayan puertos de montaña.

Como no, resaltar a nuestro Conejo particular, que ya lleva cuatro, pintaba negro al principio con su infección y posterior problema con el brazo, pero este hombre está hecho de otra pasta, Eloy eres una máquina.

Y amigo Alfredo, como dice el título de la crónica “y van tres”, ya tenemos otra en el zurrón, cual será la próxima?, la BPB y la MGM, seguro que caen. Pero no es más seguro que ya estamos pensando en la edición de 2015, a ver si nos juntamos todos otra vez. Un abrazo.

PD: Gracias a las chicas (PAQUI, ANA, MARI Y SONIA), de parte de todo el grupo, me consta que todos están muy agradecidos con vuestra labor impagable, y como siempre sin vuestra ayuda y apoyo, todo esto habría sido mucho más duro. Un beso.